

Holstenwall

Espacio que gira en torno a la imagen, ya sea estática o en movimiento. El nombre viene del pueblo en que se desarrolla "El Gabinete del Doctor Caligari" (Das Cabinet des Dr. Caligari) película alemana de 1920 dirigida por Robert Wiene.



¿El Rey está desnudo? - Sobre la XVII Bienal de Fotografía del Centro de la Imagen.

En lo personal llevo ya unos años desarrollándome en diversas áreas vinculadas a la fotografía (ese triángulo docencia-Investigación-creación). Como procuro hacerlo habitualmente asistí a ver la muestra correspondiente a la Bienal de Fotografía. Es cierto que en todo certamen existe cierta polémica en torno a los seleccionados y ganadores, mas esta, la XVII edición de la Bienal, me dejó con mucho más dudas e inquietudes que en años anteriores.

Si bien no existe componente alguno de nuestro cosmos que permanezca quieto e inmutable, es nuestra microscópica dimensión espaciotemporal en proporción con el entorno la que nos hace percibir cierto confortable (y a veces hasta necesario) estatismo. Sin embargo todo cambia, todo el tiempo.

Tanto la Fotografía como las imágenes que generamos a partir de ella (fotografías) no son una excepción ¿Por qué habrían de serlo si la manera en que generamos, almacenamos y distribuimos contenidos ha cambiado drásticamente, si la manera en que pensamos y concebimos la imagen es diferente?

Podríamos decir que la Fotografía ha sido desde su origen una técnica para crear imágenes, que dichas imágenes han poseído ciertas características físicas y formales que nos permiten al verlas saber (casi siempre) que lo que está ante nosotros se trata de una fotografía y no de una pintura al óleo o un dibujo con carboncillo por ejemplo.

Así, esencialmente para generar una fotografía es necesario exponer a la luz durante cierto tiempo algún material debidamente sensibilizado, procesarlo adecuadamente para fijar la imagen y listo, obtenemos una imagen plasmada sobre un soporte físico.

No, estrictamente hablando para crear una imagen fotográfica nunca ha sido indispensable contar con una cámara. Con mucho menos razón la necesitamos hoy día.

Actualmente la Fotografía no se limita a sólo "pintar con luz", es mucho más que eso, algo más amplio, más vasto.

Las fotografías también han cambiado y ha cambiado parte de nuestra actitud hacia ellas: su valor pareciera estar fincado en el volumen de su flujo, más que en su permanencia o individualidad.

También pasa que con las facilidades tecnológicas con que contamos hoy día la mezcla de técnicas (que siempre ha existido) se ve favorecida, amplificada, catalizada; porque así como todo cambia, todo está unido, entrelazado.

La imagen es y ha sido siempre maleable.

Bien, el panorama luce prometedor: Tenemos un enorme potencial de engendrar imágenes, de combinar técnicas y acabados. Contamos con amplia gama de soportes y medios para distribuirlas y público que busca consumirlas... Ahora bien, ¿Toda esta abundancia de recursos, este infinito cauce para qué? ¿Para decir qué, para expresar qué? ¿Con qué estamos llenando los espacios vacíos?

Justamente en la Bienal es posible apreciar parte de todo esto. Existen los trabajos donde quien los presenta nunca usó una cámara para elaborar su proyecto, sino que se dedicó a darle cierto orden, intención y sentido a un grupo de imágenes ya existentes. En otros, además de lo anterior, hubo una reinterpretación de la imagen mediante otro proceso fotográfico, generalmente alguno de los llamados "antiguos". Hay otro conjunto donde lo fotografiado es otra imagen fija o en movimiento, proyectos cuya técnica es impecable, otros donde pareciera a ciertos ojos existe un descuido total de esta, en fin... ciertamente toda la muestra engloba una mixtura de elementos, sujetos fotográficos, orígenes, técnicas, tratamientos, acabados, en fin... pero ¿Para qué? ¿Para expresar qué? ¿Para llegar a dónde? Siento que ahí está el problema en buena parte de los trabajos presentados, que no llegan a ningún lado o al menos a ningún lado que posea cierta trascendencia.

Me llama la atención, y tampoco se trata de un fenómeno nuevo, el cada vez mayor peso que el contenido de la cédula tiene en buena parte de la obra expuesta, al grado que quizá haya que plantearse enmarcar el documento y presentarlo como parte íntegra de la obra. Es muy frecuente en estos textos encontrar el vocablo "reflexión" (ver nota al final), pero hay que tener la precaución de no interpretar la palabra como una "Acción y efecto de reflexionar", sino como una "Advertencia y consejo con que alguien intenta persuadir o convencer a otra persona". Así, en muchos casos me quedó la sensación de que los textos de las cédulas intentan convencernos de que la pieza que estamos viendo realmente llega a buen puerto.

Otro bloque dentro de la exposición es el que llamaría "Los actos de fe" ¿Quién o qué nos asegura que esas hojas en blanco dentro de una bolsa negra contienen cierto tipo de imágenes latentes, o que esos (¿)pelos(?) enredados en alambre de púa realmente son de vaca y/o fueron recolectados en cierta zona, o que para las impresiones se usó sangre de venado y un largo etcétera?

Se comete un error siempre que se analiza cualquier obra fuera de su contexto. También cuando el criterio para aceptar o descartar una pieza es sólo "el gusto". Se trata, creo yo, de ver el trabajo en conjunto, como un todo conectado con su entorno, de analizar si cada componente cumple su función, si falta, si sobra, si cada proyecto se sostiene por sí mismo.

Más arriba hablaba de que hoy el valor de las imágenes pareciera estar depositado más en la cantidad y continuidad de su flujo. Pruebas de ello son tanto el éxito de plataformas como Snapchat, donde las publicaciones son efímeras, como la incorporación de una opción similar por parte de Instagram. ¿Podríamos agregar la Bienal a la lista? ¿Estamos llenando los espacios vacíos con imágenes efímeras? ¿Podemos hacer a un lado el gusto por la Contemplación, el goce estético, la reflexión entendida (aquí sí) como acto de reflexionar, el continuo cuestionamiento hacia lo establecido, para darle lugar a este flujo sin sentido, revuelto, decadente, fácilmente desechable, enmarañado de conceptos que se leen bien pero que no se ven bien, que no llevan a ningún lado, sólo porque "así es ahora"? No, esta última pregunta no la hice por la Bienal.

"Todo Arte es reflejo de su tiempo". ¡Cuán terriblemente desesperanzador y a la vez lleno de esperanza es este tiempo en que vivimos!

He cometido en este texto la gran injusticia de generalizar, y ello opera en dos direcciones. No es mi intención atacar nada ni a nadie, mucho menos descalificar la muestra (¿Quién soy yo para ello?). Sólo he pensado atenta y detenidamente sobre algo.

También cabe la posibilidad de que todo lo que he escrito esté equivocado; el único juicio inequívoco es el del tiempo. Es claro que el denominador común de las grandes obras humanas es la trascendencia a su tiempo por la razón que sea. Veamos qué de todo esto logra trascender estos aciagos y a la vez fastuosos días.

Juan Carlos Rosas.

NOTA: De acuerdo con el Diccionario de la Lengua Española de la RAE, la palabra "Reflexión" tiene las siguientes acepciones:

1. f. Acción y efecto de reflexionar.
2. f. Advertencia o consejo con que alguien intenta persuadir o convencer a otra persona.
3. f. Fís. Acción y efecto de reflejar o reflejarse.
4. f. Gram. Manera de ejercerse la acción del verbo reflexivo.